

Giordano Bruno
MUNDO, MAGIA,
MEMORIA

Frances A. Yates
EL ARTE
DE LA MEMORIA

Charles Fourier
LA ARMONIA
PASIONAL
DEL NUEVO MUNDO

G. E. Moore
DEFENSA DEL
SENTIDO COMUN

Friedrich Nietzsche
INVENTARIO:
EL LIBRO
DEL FILOSOFO

Bertrand Russell
ANALISIS
DE LA MATERIA:
LOGICA
Y CONOCIMIENTO

SI LE INTERESAN LOS LIBROS
DE TAURUS EDICIONES

dirijase a nuestro Departamento
de Promoción
(apartado 10.161), Madrid,
trimestralmente enviándole
más detallada una información
publicaciones.

Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-6
TAURUS

obra de Melville— considerar las especiales circunstancias de éste al escribir el relato que aquí se comenta. Por aquella fecha, el autor había ya publicado el grueso de su obra: *Typee*, *Mardi*, *Moby Dick*, *Pierre*, *Omoo*, etc., y, sin embargo, seguía siendo casi un total desconocido. Sus libros habían sido como esas cartas sin destinatario, cartas ya muertas antes de nacer. Amargado por el fracaso de sus intentos de comunicarse con sus semejantes a través de la literatura, Melville iniciaría poco después un largo silencio que, interrumpido tan sólo por algún que otro esfuerzo poético, más bien alicaído, iba a durar prácticamente hasta su muerte, en 1891. Pero en cualquier caso, éstas no pasan de ser circunstancias particulares que si bien arrojan luz sobre la obra no deben limitar su sentido universal. No en vano —y como si temiera que no quedase suficientemente claro el carácter simbólico de su personaje— Melville acaba su mensaje con esta doble exclamación: «¡Oh Bartleby! ¡Oh humanidad!».

■ JOAQUIN RABAGO.

blues, a las que añade alguna pieza suave con olor a California y referencias en las letras a temas de actualidad (ecología, crisis de la energía), con las que expresa sus no muy interesantes opiniones sobre nuestro mundo. Obviamente, la explicación está en los instrumentistas que le han respaldado (nunca más verdadera la expresión) a lo largo de los años. Basándose en su asociación con Clapton, Green, Hiseman y demás, se ha inflado una reputación de dimensiones míticas (es difícil no reirse ante las calificaciones de «padre blanco del blues», a lo que él mismo ha colaborado con torrentes de canciones biográficas y «emotivas» reuniones con sus famosos amigos.

Se puede decir que cada LP de Mayall es tan bueno como la banda que le acompaña en aquel momento. O casi, pues casi todos sus colaboradores han pasado a aventuras más fructíferas tras abandonarle. En los dos últimos años, su grupo ha sido particularmente interesante: nos descubrió a ese excitante guitarrista que es Freddy Robinson y presentó jazz accesible al gran público. La música estaba definida por el título del primer LP de la formación: «Jazz-Blues Fusion» (Po-

lydor 24 25 103). Evidentemente, la fórmula era simple y no muy atrevida u original (Blue Note lanzó en la pasada década docenas de LPs con los mismos ingredientes), pero llena de swing y sabrosos solos de Robinson y Blue Mitchell. El siguiente disco fue «Moving On» (Polydor 23 91 047), que tenía una duración igualmente generosa y el aliciente de una sección de viento ampliada. Para el tercer álbum (1), la egolatría de Mayall había disminuido hasta permitir a otra persona diseñar la portada y traer a Don Nix como productor. A pesar de todo, «Ten Years Are Gone» (Polydor 24 88 155/56) indicaba que la combinación no funcionaba a plena marcha. Hacia el siguiente capítulo...

... que es precisamente el sexteto que ha recorrido España estos días. Han desaparecido casi todas las influencias jazzísticas y su blues es más básico. A pesar del delirante entusiasmo con que fue recibido (inexplicable si no se conoce la dimen-

(1) Anteriormente, partes del grupo habían colaborado en el LP «La armónica del diablo» (Polydor 23 91 015), del «bluesman» Shaky Jake Harris, y creo que en alguna grabación de Blue Mitchell para Mainstream.

sión legendaria de Mayall y lo escaso que está el público español de blues en directo) se hacía evidente que ésta no es una de las grandes bandas de Mayall. Es significativo que las mayores ovaciones fueron para las dos piezas del desconocido High Tide Harris, que cantó con un entusiasmo y una sensualidad que estuvieron ausentes del resto del concierto. Harris es un brioso guitarrista dentro de la escuela de los King, y Mayall debe ser felicitado por rescatar del anonimato a otro músico valioso. El segundo guitarrista, Randy Resnick, exhibió su faceta lírica en «Love song». Red Holloway tuvo su (deficiente) solo de saxo en «So many roads». Y es que cada músico tuvo oportunidad de expresarse, con la excepción del Soko Richardson, batería que tocó bien y que supo complementar con sus platillos las divagaciones de Mayall por los teclados. Del solo de Larry Taylor es mejor no hablar; aquella no era su noche o las improvisaciones en «Jazz-Blues Fusion» y con Canned Heat fueron casualidades.

¿Y Mayall? Mayall es un enigma... en decadencia. Pero gracias por lo de High Tide Harris. ■ DIEGO A. MARIQUE.

MUSICA

Ultimo capítulo
en la saga
de John Mayall

John Mayall es uno de esos enigmas peculiares del mundo del rock: ¿dónde habría podido una persona sin ningún talento en particular alcanzar tales cotas de popularidad y respeto? Porque su voz es pobre y sólo es algo más que un músico medlocre cuando se lleva la armónica a la boca; sus canciones son variaciones apodinas sobre los archiconocidos clichés del

John Mayall.



TEATRO

La Mamá,
en España:
«Corfax»

Hace algún tiempo, a raíz de un viaje a Nueva York, publiqué en TRIUNFO un comentario sobre «La Mamá» y sus espectáculos. Hablé allí del debate entre quienes quisieran que la sala —en realidad dos pequeños locales, uno encima del